



P. MANUEL DÍAZ GÁRRIZ, S.J. (GUJ)

Estella (Navarra) 26/05/1932– Madrid 27/07/2022

Ejemplo de inculturación.

Al terminar los exámenes finales en Dehli nos enviaban a todos a Mehsana a ejercer el diaconado. Luego, durante nuestro primer año de sacerdocio, solíamos tener como superior y consejero al P. Gárriz. Conocíamos su fama de estricto, pero pronto advertíamos que las exigencias del P. Gárriz eran sobre todo para consigo mismo, y que el hecho de tenerlo cerca hacía desaparecer cualquier traza de severidad. Por fuera pudiera quizá parecer duro como una nuez de coco, pero por dentro era, también como un coco, tierno y dulce.

Estábamos una mañana con el P. Gárriz en Kalol, cuando apareció en la puerta un tullido; al preguntarle qué buscaba, respondió sencillamente que venía en busca del P. Gárriz, y que sólo querría disculparse por haber testificado en falso contra él cuando declaró en el juicio en que se le acusaba de inducir a “conversiones forzadas”. El P. Gárriz lo despachó con una amable palmada en la espalda, una bendición y algo de dinero. El hombre se marchó cojeando, encantado y – era de esperar – con lágrimas en los ojos. No hubo discusión, ni un mal gesto, ni forma alguna de perdón paternalista. El del P. Gárriz fue un perdón espontáneo y sumamente humano.

Entre la gente de Kalol, Mehsana, Unteshwari, Mandali, Mokhasan, Sanand, Kheralu y los demás pueblos del distrito, gozó siempre de gran respeto. Dejaba su quehacer diario si podía mejorar el nivel de vida de los pobres proporcionándoles vivienda, camellos con sus carros, consiguiéndoles vacas o búfalos y ayudándoles en la perforación de pozos. Durante los años que permanecimos con él en Kalol, sus atenciones y su afectuosa preocupación se extendieron también a nosotros. Estudiábamos en la Universidad de Gujarat. A menudo las clases hacían que llegáramos a casa a altas horas de la noche, y allí estaba el P. Gárriz levantado hasta nuestra vuelta. Durante el día teníamos que enseñar en el colegio, y la mayoría de las tardes acudíamos a hacer visitas pastorales.

Para él era muy importante que estuviésemos de vuelta a las 9.00 pm., todo menos dar ocasión a que alguien cayera en ‘agotamiento pastoral’.

Algunos datos sobre el P. Gárriz: Había nacido en Estella, Navarra, en España, hijo de Gregorio y María Camino, personas fieles a la oración de la mañana en el hogar y de comunión frecuente. Buen estudiante en el colegio y excelente deportista, especialmente aficionado al fútbol. Afición que ha mantenido toda su vida, no sólo como jugador, sino como asiduo seguidor de los éxitos y fracasos de su club español favorito. Fue uno de los alumnos más inteligente de la escuela apostólica del Castillo de Javier en España, y entró en la Compañía el 6 de julio de 1949, haciendo los primeros votos dos años más tarde, el 7 de julio de 1951. Nos decía que lo que ocupaba entonces el centro de su vocación ¡no era la India, sino el Japón! Pero sus superiores lo enviaron a la India, y allí aterrizó pocos días antes de Navidad de 1951, en la ciudad de Bombay, con otros 14 compañeros jesuitas. Tenía 19 años. Hizo dos años de juniorado en Vinayalaya (1951-1953), tres años de filosofía en el Ateneo Pontificio de Pune (1953-1956), un año de juniorado en Anand para aprender gujerati (1956), un BA en St. Xavier’s College de Bombay (1957-1959) y cuatro años de teología en el Ateneo Pontificio de Pune (1959-1963). Su ordenación tuvo lugar en Bombay el 24 de marzo de 1962 y pronunció sus últimos votos en St. Xavier’s College de Ahmedabad, el 15 de agosto de 1966.

El P. Gárriz fue el pionero de la Misión del Norte de Gujarat, zona en la que trabajó toda su vida. Su carrera académica culminó con un título de posgrado en historia por la Universidad de Bombay por el que fue galardonado con la medalla de oro, y que lo llevaría al Departamento de historia de St. Xavier’s College de Ahmedabad. Sus conocimientos de historia eran tan vastos que enseñó, durante años, historia de la Iglesia Universal, de la Iglesia en la India y en Gujarat a escolares, seminaristas y religiosos de diversas congregaciones. Hacía de sus clases algo vivo, especialmente cuando comenzaba desentrañando los problemas más actuales, para luego remontarse al pasado.

Cuando comenzó el centro de Kalol, éste era el único al norte de Ahmedabad antes de la frontera con Rajasthan. Ante la petición del entonces obispo de Ahmedabad, Edwin Pinto, S.J., El P. Gárriz hubo de atender también las necesidades espirituales de pequeños asentamientos de emigrantes católicos en las ciudades de Mehsana, Visnagar, Siddhpur, Palanpur y Deesa. Siguió ocupándose de los católicos de Kalol, celebrando misas en sus casas. Durante sus visitas a Deesa, en la zona de Deesa-

Radhanpur, entró en contacto con la comunidad Majirana. Habían llegado como emigrantes desde Pakistán tras la partición. Gracias al P. Gárriz, del inicio germinal de Makhasan en 1964, nacieron las actuales parroquias de Kalol, Sanand, Mehsana, Deesa, Unteshwari (Kadi), Radhanpur, Patan, Mandali y Bavla.

Hoy se recuerdan especialmente tres rasgos del P. Gárriz: Su clara visión, que le llevó a extender su campo de acción a poblados a los que le llamaban para que les hablase, intuyendo que lo que necesitaban era una fe sólida, que partiera de la instrucción de la infancia, de la oración y de la práctica eucarística semanal. Su osadía para comprar terrenos que servirían de fundamento a futuras misiones, en lugares que el cristianismo aún no había sido descubierto. Su inteligencia para prever la importancia de ofrecer una seria educación a los nuevos cristianos, implantando escuelas, que les proporcionaran trabajos dignos en el futuro.

El método de evangelización del P. Gárriz era de gran originalidad. Para él la inculturación era la médula de toda intervención. Él mismo estaba inmerso en el centro de la cultura del lugar: el hecho de reconocer su propia identidad social (*samaj*), la aceptación del calendario local, el sentirse cómodo en cualquier actividad cultural de la zona. Encontró el modo de integrar la arquitectura local (*Unteshwari Mata Mandir*), su iconografía (esculturas *Unteshwari Mata*), sus días festivos (*Unteshwari melo* y otros *melos* basados en el calendario local), los ritos de matrimonio y los funerales.

El P. Gárriz quedará para siempre como un modelo de inculturación en la historia de la Iglesia en la India.

P. Rajendra Vedmuthu, S.J.
P. John Rose Santiago, S.J.

Versión del inglés al castellano del P. Luis López-Yarto, S.J.